

Cuadernos de Historia Contemporánea

ISSN: 0214-400X

<http://dx.doi.org/10.5209/CHCO.60341>EDICIONES  
COMPLUTENSE

Casassas i Ymbert, Jordi: *La Voluntat i la Quimera. El noucentisme català entre la renaixença i el marxisme*. Editorial Pòrtic, 2017. 304 pp.

Este libro del historiador barcelonés Jordi Casassas, ha resultado ganador del prestigioso premio de ensayo Carles Rahola que se otorga en la ciudad de Gerona. La aproximación ensayística a una corriente central en la historia de la cultura catalana es fruto de una reflexión que viene precedida y acompañada de un largo contacto historiográfico que se remonta a su tesis doctoral, leída hace cuarenta años.

Esta prolongada relación con un tema, que para un historiador significa una prueba de madurez, no excluye la inmediatez del debate y el aporte de ocurrencias que suele caracterizar el género, pero se asienta en una labor de investigación de base y una larga reflexión que entroncan con casi medio siglo de quehacer historiográfico y con una aproximación efectuada desde los más diversos ángulos a las temáticas relacionadas con el novecentismo catalán.

El libro no es, así, tanto una historia interna de esta corriente, a pesar de que por sus páginas fluyen personajes, conceptos y datos, sino que aporta claves para iluminar aspectos importantes de su devenir histórico, enmarcándolo de manera más genérica en el contexto de otros movimientos similares de la época. Son quizá estas pautas interpretativas las que se esconden detrás del subtítulo que pone el movimiento en un lugar literalmente central en la secuencia canónica de la cultura catalana contemporánea que se inicia con la “*renaixença*”. El nombre mismo evoca los ecos *risorgimentales* de una naciente cultura nacional, que todavía es debatida en muchas de sus derivas fundamentales y de la cual el *noucentisme* se esforzó en tomar distancia y la irrupción poderosa del marxismo, sobre todo en su vertiente universitaria, que también, a su vez, hizo explícita su desvinculación con aquél.

El autor comienza así explorando lo que denomina “Historia cultural y pautas cronológicas: Un movimiento propio del sur de Europa”, propuesta inicial que está presente con una evidente carga enfática en el subtítulo de la obra, para lo que Casassas se sirve de un abordaje metodológico propio de la historia cultural. De esta manera se puede hablar de una secuenciación de la historia catalana que se aleja de los ritmos de la historia estrictamente política que pautan determinados acontecimientos centrales de la historiografía hispánica. Por ejemplo, el peso de la crisis finisecular del 98 en la historia contemporánea peninsular, que adquiere un signo bien diferente en el medio catalán.

El abordaje cultural busca también poner de relieve las concomitancias, bien significativas, con los ritmos europeos, singularmente con las corrientes intervencionistas que emergen en Francia en el tránsito del siglo y de aquellas específicamente nacionalistas que aparecen en Italia como consecuencia de la crisis del liberalismo *risorgimental*. No se trata sólo de subrayar la influencia intelectual

francesa, por otra parte innegable, sino de intentar trazar un mapa de preocupaciones comunes en el espacio del sur de Europa que va más allá de las influencias recíprocas o de la transmisión de ideas de los grandes centros culturales. El autor pone de manifiesto que estos movimientos responden a coincidencias en las preocupaciones y hasta de cronologías que ilustran bien la angustia de los intelectuales ante un mundo finisecular cambiante, que les exige adoptar nuevas pautas de comportamiento.

Dos actitudes son comunes. Por un lado, la búsqueda de una estética que reafirme la identidad mediterránea ante la creciente presión de la Europa del Norte, que en el caso catalán bebe inicialmente de la corriente gala, pero rápidamente origina una reflexión local que tiene manifestaciones en todos los ámbitos de expresión desde la pintura (Torres García, Sunyer, etc.) a la arquitectura o la música. Por otro, será la necesidad de intervenir de manera activa en los problemas que plantea el nuevo siglo, un activismo intervencionista que es denominador común a todos estos movimientos. La creación de grandes plataformas de difusión entre las que destacan la italiana *La Voce*, la histórica *Revue de Deux Mondes* y *La Cataluña*, portavoz del *noucentisme* catalán

En síntesis, se busca siempre abordar el contexto internacional, mientras que se destacan las singularidades. El enfoque cultural permite revisar a su vez el enfoque del fenómeno dentro de la tradición catalana. Fueron inicialmente los propios *noucentistes* los que contribuyeron a crear un cierto estereotipo que desdibujaba una realidad histórica bien compleja, al insistir en diferenciarse del romanticismo /positivismo del siglo precedente. Les interesaba marcar distancias tanto del que consideraban tradicionalismo rural romántico (en Catalunya "*la Renaixença*"), como de la exaltación modernista, para ellos estrechamente ligada a un estereotipo cultural y político decimonónico. Sin embargo, muchos de ellos hundían sus raíces intelectuales, o al menos las correspondientes a su período de formación, en el último tercio del siglo diecinueve.

Casassas considera necesario en este punto introducir el concepto de generación. Una categoría común a muchos de los pensadores de la época, su uso delata la necesidad de establecer diferencias, de poder discriminar y precisar identidades y corrientes, en un momento en que el tiempo parece acelerarse. De esta manera, pueden establecerse para el movimiento catalán que arranca con el siglo hasta seis generaciones que comporten una misma vocación de intervencionismo social, político y estético, a pesar que la formación y los referentes no siempre sean los mismos; desde aquellos que nacen hacia la década de 1870 (y que por ello se hace difícil, al menos en cuanto a experiencias y formación, distinguirlos de algunos modernistas), hasta los más jóvenes, nacidos ya en los albores del nuevo siglo, y por ello con un caudal de experiencias en que muchos de los supuestos culturales y estéticos del movimiento ya están fijados.

El ensayo presta atención al engarce de grupos y generaciones que conviven en el movimiento, comenzando por figuras a veces presentadas como secundarias del relato, pero de gran importancia en el planteamiento inicial, como es el caso de Gabriel Alomar, que en su conferencia de 1904 *El Futurisme*, parece anunciar las

claves de una nueva ética para intelectuales. El historiador del arte Josep Pijoan, también recibe una particular atención como impulsor de primer orden, sobre todo en sus momentos de definición iniciales. Un segundo grupo de jóvenes que conforman la Juventud de la Liga Regionalista, agrupados alrededor de Cambó, son estudiados como el prototipo del nuevo intelectual-profesional que tiene un papel importante como definidores de los nuevos temas, y más tarde un rol fundamental como técnicos a la orden de la naciente Mancomunidad.

El autor sigue con especial atención la particular trayectoria de los intelectuales que se vinculan y comporten un mismo tipo de preocupaciones a partir de la Academia Catalana de las Congregaciones Marianas en la última década del siglo diecinueve, como el propio Prat de la Riba o el joven poeta Jaume Bofill i Mates.

El punto de inflexión lo sitúa en la gestación y puesta en funcionamiento de la Mancomunidad de diputaciones provinciales de Cataluña, que obliga a los intelectuales a la experiencia de la intervención institucional y que tiene en la figura de Enric Prat de la Riba al principal impulsor y en La Nacionalidad Catalana (1906), una síntesis de referencia. Es él el que promocionó y sostuvo a Eugeni d'Ors desde *La Veu de Catalunya* primero y desde los diversos cargos institucionales relacionados con la Mancomunidad después. La Mancomunidad será el crisol que fundirá las diversas procedencias y generaciones y dotará definitivamente al *noucentisme* catalán de su perfil específico.

Hay una segunda aproximación, errónea a ojos del historiador barcelonés, que es la identificación del movimiento como esencialmente burgués. Esta percepción se extendió en medios intelectuales marxistas durante la década de 1960, otra vez como intento de delimitar territorios intelectuales por parte de una corriente novel, y es una manera de marcar distancias de los recién llegados con un referente de la cultura catalana. consolidado Para ello se tomó la categorización del catalanismo en tres fases (burguesa, mesocrática y proletaria), que había hecho Joaquín Maurín en la década de 1930, dónde identificaba a la Liga Regionalista, y consecuentemente a sus seguidores intelectuales, con el predominio de una primera fase burguesa de la cultura catalana. Contribuía también a abonar esa interpretación la imagen estereotipada de distante elitismo que caracterizaba a muchos de sus epígonos. Pero, la complejidad generacional, la larga duración del *noucentisme*, los impactos que tuvo sobre aspectos culturales bien diversos de la cultura y la política lo acercan, para Casassas, a un estilo cultural, ético y estético relacionado con la afirmación moderna de la cultura catalana. Un fenómeno poliédrico que va mucho más allá de una corriente cultural solo expresión de una clase social.

La creación de la Mancomunidad en 1914 supuso la profesionalización administrativa de la corriente cultural, tanto en el ámbito de la educación, como en el de la normalización de la cultura catalana. Considera Casassas que, ante de los cambios y sacudidas provocados por la Gran Guerra, fue una respuesta a la complejidad convulsiva que se abrió en la sociedad catalana con el conflicto. En este sentido, la sociedad barcelonesa no es diferente a otras sociedades continentales que, si bien no participaron directamente en la conflagración, experimentaron

hondos cambios que, en el fondo, fueron los mismos que transformaron a toda Europa. Algunos de estos cambios pueden resumirse en una nueva agudización de la conflictividad social, con el crecimiento de las organizaciones sindicales, principalmente la CNT, a niveles anteriormente desconocidos, o la movilización de las clases medias exigiendo la renovación de las estructuras políticas tradicionales. Fue también escenario privilegiado de la crisis moral y de confianza en los valores que sustentaron la Europa decimonónica y que se plasmó, por ejemplo en el campo artístico, con la irrupción y el auge del vanguardismo.

En la argumentación de Jordi Casassas es fundamental entender la coincidencia entre la acción de la Mancomunidad, los impactantes cambios sociales y culturales provocados por la guerra y la “profesionalización” del *noucentisme*. Bajo la orientación vigilante de Prat de la Riba, los hasta ahí agitadores intelectuales se convirtieron en administradores e impulsores de la acción institucional. A ese impulso no pudieron escapar sectores hasta el momento reticentes o ajenos al ámbito de Liga Regionalista, yendo más allá de sus integrantes iniciales.

En este entramado institucional, y especialmente durante este período Eugenio D’ Ors jugó un papel central, al menos hasta la muerte de Prat de la Riba en 1917, ejerciendo de orientador y “*maître à penser*” como había hecho desde su fase inicial, pero además ejerciendo ahora cargos administrativos de importancia: Secretario del Instituto de Estudios Catalanes, Director de Educación Superior en el Consejo de Pedagogía de Mancomunidad, Director de Instrucción Pública de la misma institución, desplegando en fin una trepidante actividad. Después de la desaparición de su mentor, la situación del *Pantarca*, su casi dictadura intelectual comenzaría a ser cuestionada hasta que se produzca el sorprendente episodio de su destitución en 1920, por obra de quienes habían sido sus fieles seguidores. El ensayo de Casassas aporta una nueva interpretación a la controvertida defenestración del filósofo catalán. Para ello revisa también un tópico que ha hecho fortuna en una parte importante de la historiografía más reciente: el carácter de pensador prefascista de *Xènius*, que podría hacerse extensivo al propio *noucentisme*.

Su proximidad ideológica a los definidores de *l’Action française*, su insistencia en el clasicismo mediterráneo y en conceptos como el de imperialismo, su tendencia hacia un elitismo de matices autoritarios, ha llevado a una parte de la historiografía reciente a señalarlo como un intelectual prefascista. Esta interpretación se ve reforzada por su posterior adscripción al franquismo, a pesar de que buena parte de los estudios más recientes no dejan de marcar una trayectoria mucho más zigzagueante, que no autoriza a adelantar en el pensamiento del Eugenio D’ Ors del período de la Gran Guerra los elementos de su posterior adscripción al franquismo.

La perspectiva del ensayo de Casassas, en buena parte siguiendo su propia investigación sobre otra figura clave del movimiento, Jaume Bofill i Matas, pone en cuestión el divismo intelectual que lleva al *Pantarca* a coquetear con el obrerismo barcelonés desde una óptica soreliana. Más aún en una coyuntura de violento enfrentamiento social, en que la Mancomunidad buscaba intervenir salvando los riesgos que la tensa situación suponía para la institución. Por otra parte, es un momento

de radicalización del nacionalismo, que comienza a enfrentarse a la dirección de la Liga Regionalista por considerarla demasiado en connivencia con el régimen de la Restauración. En un contexto de este tipo el tibio nacionalismo del planteamiento imperialista de D'Ors, quedaba cada vez más aislado y era visto en conjunto como una figura de difícil gestión, lo que finalmente provocó su caída. La detallada y erudita exposición de Casassas viene a poner de manifiesto la multiplicidad de elementos que confluyeron en aquel episodio.

El libro se cierra enfocando el análisis de dos períodos. El primero hace referencia a la acción de una tercera gran generación del *noucentisme*, la que protagoniza la resistencia cultural de los años veinte y que, después, convive con el populismo del período republicano colaborando en el desarrollo y la institucionalización de la Generalitat. De ella destaca su adaptación a un mundo cambiante, dónde contribuye de manera decisiva a la consolidación de un rico sistema de prensa y de difusión editorial de masas. La Guerra Civil afectará de forma dramática al catalanismo y supondrá un corte de tal calado que hundirá el movimiento. Aun así, entre la provisionalidad y los reproches del exilio se mantienen una memoria y una inercia que aún hoy se pueden considerar de referencia en obras como *Las formas de la vida catalana*, del filósofo Ferrater Mora.

Mientras tanto en la propia Cataluña se pierde la memoria, sobre todo para las nuevas generaciones que irrumpen en las décadas de 1950 y 1960. Casassas relaciona la valoración peyorativa o, al menos, secundaria del *noucentisme* en la historiografía, la historia literaria o del arte durante este período, con la irrupción del marxismo, afín a nuevas generaciones universitarias que popularizan la idea un movimiento con peligrosas aristas de carácter burgués, frente al cual cabría reivindicar el papel más popular del modernismo o las vanguardias. El prolijo repaso del autor de cómo se trata desde diversas perspectivas intelectuales la memoria o la infravaloración histórica, no esconde sin embargo la necesidad de un análisis más amplio del movimiento que relacione los profundos cambios de la sociedad europea y catalana de la posguerra con el juicio, y hasta con el desconocimiento y falta de interés, de una generación.

En síntesis, estamos delante de una obra compleja que interpreta la rica evolución del *noucentisme* en un contexto europeo que rebasa el marco catalán, que lo presenta alejado de una visión sesgada como movimiento conservador, mera expresión de una clase social, y que abre también la puerta al análisis de otros períodos de la cultura catalana contemporánea.

Óscar Costa  
Miembro del GEHCI (UB)  
ocostaruibal@gmail.com